

MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS Y GANADERÍA CAMPESINA EN EL SUR DE VERACRUZ

*Francis Mestries**

Introducción

Este artículo aborda el fenómeno migratorio internacional en un estado que empieza a enviar población a Estados Unidos, dinámica que se caracteriza por su carácter explosivo y masivo, así como por sus altos costos humanos y monetarios. Es sintomático de la generalización de la migración internacional en México y de los nuevos destinos migratorios de los mexicanos en aquel país. La globalización económica ha provocado una recomposición de los polos regionales de desarrollo en México, marginando los estados del sureste como Veracruz e impulsando a otros en el oeste y norte del país. El empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en Veracruz, particularmente en el sur petrolero, ha detonado un pujante proceso migratorio hacia la frontera norte y la Unión Americana. Los productores rurales de esta región, especializados en la ganadería bovina, han sido gravemente afectados por la liberalización comercial y por las crisis financieras que causaron su descapitalización y la caída de sus ingresos. Ante la falta de fuentes de empleo alternas y debido a los bajos salarios en las ciudades, han emprendido el camino al norte con el objetivo de recapitalizar sus explotaciones pecuarias, apoyados en sus redes migratorias y como parte de estrategias familiares de reproducción que llevan a los jóvenes a buscar ingresos complementarios para apoyar el sustento familiar, los gastos de operación de los ranchos y la constitución de sus hogares y unidades de producción propios.

El trabajo se divide en seis apartados; en el primero, se presenta un panorama de la migración internacional desde Veracruz: sus causas, sus rasgos generales, su regionalización y sus costos y beneficios. En el segundo, se enfoca el contexto regional de la migración interna y foránea en el sur de Veracruz, para pasar, en el siguiente, al análisis de sus determinantes económicas, como la crisis de la ganadería bovina en el campo. En el cuarto apartado, se abordan el perfil sociodemográfico de los migrantes, sus motivos y metas migratorias, sus recursos como las redes sociales y formas de financiamiento, así como sus destinos y empleos en Estados Unidos. A continuación, se indaga la función de las remesas, a partir de sus significados y condicionantes, como un mecanismo de ahorro y de inversión agrícola, cuyo éxito o fracaso

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <mestries@yahoo.com.mx>.

determina la temporalidad de las ausencias y el retorno. Finalmente, se expone brevemente la percepción de la migración y de los migrantes en las comunidades, como factores de mejoramiento social y de desarrollo económico, pero también de desarticulación familiar y productiva.

La migración internacional en Veracruz

A pesar de que Veracruz es el tercer estado con más habitantes del país (7 110 000), su población se estancó, fundamentalmente por sus altas tasas de migración interna e internacional. En efecto, su tasa de crecimiento natural fue del 1.4 por ciento entre 2000 y 2005, mientras que la de crecimiento total o social fue de sólo el 0.5 por ciento; cuando entre 1995 y 2000 estas tasas habían sido respectivamente del 1.9 por ciento y el 1.3 por ciento (INEGI, 2005). Por otro lado, como consecuencia de una tasa de emigración mayor que la de inmigración, tiene un saldo anual neto del -1.7 por ciento, lo que representa una pérdida de 107 565 habitantes al año: Veracruz es el segundo estado con mayor expulsión después del Distrito Federal (INEGI, 2005). Entre 1990 y 2000, salieron 1 350 282 veracruzanos (el 19.7 por ciento de la población) a vivir a otro estado y, en la década actual, se fueron más: 155 031 personas al año (INEGI, 2000; 2005). Se dirigieron hacia el Estado de México, Tamaulipas, el Distrito Federal, Puebla y los estados de la frontera norte: Chihuahua, por ejemplo, se convirtió en el tercer destino de la migración interna en los años noventa, por la atracción del empleo en las maquiladoras; en Ciudad Juárez se concentran miles de veracruzanos, al grado de que se les conoce como “juarrochos”. Otros estados de la frontera, como Baja California Norte, Coahuila y Nuevo León, también son poderosos imanes para los flujos de veracruzanos (Salas, 2004).

En el origen de esta expulsión masiva de pobladores, está la marginación creciente del estado, que ocupa el poco envidiable cuarto lugar nacional, con niveles más altos de rezagos sociales (Conapo, 2005a):

- analfabetas: el 13.4 por ciento;
- población sin primaria completa de quince años o más: el 33 por ciento;
- derechohabientes de salud: el 30 por ciento;
- viviendas sin agua potable: el 23.3 por ciento (lugar número 31);
- viviendas con hacinamiento: el 45 por ciento;
- ocupantes de viviendas con piso de tierra: el 22.8 por ciento (lugar número 29);
- habitantes con ingresos hasta 2 salarios mínimos: el 58.6 por ciento (número 30), y
- población indígena: el 9.5 por ciento.

Además, la baja calidad de los sueldos coloca al estado en uno de los últimos lugares del país en este rubro. El desempleo ha crecido en la entidad debido a la supresión de puestos de trabajo en las actividades tradicionales, mismos que no han sido compensados con nuevas creaciones de fuentes de trabajo. Es uno de los estados que ha perdido más empleos industriales en las últimas décadas. En consecuen-

cia, existen cuatro millones de pobres de siete millones de habitantes (el 57 por ciento) y la desigualdad social es muy acentuada: el 50 por ciento de los hogares con ingresos más bajos tienen sólo el 10.1 por ciento de los ingresos totales, mientras el 10 por ciento de los hogares de mayores ingresos concentran el 36.4 por ciento de éstos, según datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del 2005, del INEGI y del Conapo (*Imagen*, 2006: 2).

La pauperización del estado es resultado de la crisis de sus ramas económicas tradicionales, tanto en el campo¹ como en la industria, y de las dificultades de reconversión industrial y agrícola presentes en el estado ante las tendencias de la nueva división internacional del trabajo en la globalización: en el campo, sus principales productos —el café, el tabaco, el azúcar y la ganadería bovina— sufren las consecuencias de la competencia externa y de la baja de precios, que han provocado la disminución de ingresos y empleos, y en ocasiones, el abandono de cultivos, la descapitalización, la caída en cartera vencida de los productores y la escasez de financiamiento.² Estos sectores fueron asimismo desamparados por el estado, que tenía una fuerte intervención en el café, el azúcar y el tabaco, con la liquidación o privatización del Inmecafé, de Tabamex y de los ingenios. En la industria, la inversión estatal también se contrajo, con el adelgazamiento de Pemex, la liquidación de Fertimex y de Azufrera Panamericana (Anguiano, 2005), que produjeron miles de desempleados, en particular en el sur. Otra actividad primaria, la pesca, entró en decadencia con el retiro del apoyo del estado a las cooperativas. En suma, Veracruz es una más de las entidades que sufrió los estragos de la globalización excluyente y de la reforma del Estado. Como consecuencia, la migración internacional se disparó desde mediados de los años noventa; el número de emigrantes anuales aumentó; así, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (Emif) (Salas, 2004; DGAM, 2005):

- 1987-1992: 2 700
- 1995-2000: 15 000
- 2000-2004: 25 000
- 2006: 57 000

En 2003, había 266 256 veracruzanos residentes en Estados Unidos (el 2.70 por ciento de la población), la mayoría había salido en los últimos diez años, y 85 196 sólo entre 1997 y 2002 (Conapo, 2005b); los migrantes jarochos representan casi el 5 por ciento de la emigración mexicana total a Estados Unidos, lo que coloca a Veracruz en el quinto lugar nacional. Cerca de 90 000 hogares tienen migrantes internacionales (DGAM, 2005).

La migración internacional tiene en Veracruz como característica su novedad —se considera a 1999 como punto de quiebre—; su velocidad, pues en pocos años rebasó el volumen de migrantes de estados de vieja tradición migratoria; la hetero-

¹ El sector primario aporta sólo el 7 por ciento del PIB estatal, pero el 32 por ciento de la PEA se dedica a este sector.

² El sector citrícola también ha padecido fuertes altibajos de precios.

geneidad de sus flujos en cuanto a su dinámica, magnitud y antigüedad entre localidades, derivada de las condiciones socioeconómicas de cada región (Zamudio *et al.*, 2004: 146), su origen tanto rural como urbano, lo que explica el desvío de los flujos rural-urbano hacia otros estados y el extranjero (Hernández Trujillo, 2005), su rápida feminización, y su larga duración.

Los migrantes internacionales proceden de casi todas las regiones del estado, pero diecisiete municipios de 210 (el 7 por ciento del total) presentaban niveles muy altos, altos y medios de intensidad migratoria, según el Conapo, y 150 (el 76 por ciento) reportaban población en el vecino del norte (Conapo, 2005b). Las regiones más exportadoras de migrantes son, de acuerdo con el INEGI (2005):

- la región central;
- el centro norte (Misantla y Martínez de la Torre);
- las grandes montañas (Córdoba-Orizaba);
- la cuenca del Papaloapan;
- el sur;
- la región totonaca al norte;
- las grandes ciudades (Veracruz, Xalapa, Poza Rica, Tuxpan, Coatzacoalcos).

El impacto de la crisis de las actividades tradicionales se nota al observar una correlación entre regiones expulsoras y cuencas cafetaleras, áreas cañeras, zonas cítrícolas y regiones petroleras y azufreras. No son las regiones más marginadas, sino las de desarrollo intermedio (Salas, 2004) las que han sufrido un proceso de pauperización como consecuencia de esta crisis y las que exportan más migrantes a Estados Unidos. El monocultivo es un factor agravante de los efectos de la crisis, como es el caso de muchas áreas cañeras y cafetaleras. La migración internacional es resultante del peso regional del sector primario, de la disminución de su PEA ocupada y del mínimo aumento de la PEA ocupada en otros sectores, en particular en el secundario y en el de la especialización regional en café y caña (Zamudio *et al.*, 2004: 162).

Aunque el éxodo de mujeres va en aumento (el 21.5 por ciento), los que se van son en su mayoría hombres jóvenes adultos en plena edad productiva (el 47.4 por ciento tienen entre 15 y 24 años) (INEGI, 2000). Tienen instrucción básica (secundaria) y provienen del campo y la ciudad, pero hay una sobrerrepresentación de los migrantes de origen rural en la migración internacional; proceden más bien de hogares de cinco personas o más (Salas, 2004:137, 149), lo cual es indicio de una mayor presión sobre la tierra y los recursos, así como de un alto porcentaje de dependientes por hogar, lo que es un factor detonador de la migración. Es también notorio un incremento en la proporción de los hogares con jefatura femenina (Salas, 2004: 138).

Sus destinos en Estados Unidos son muy variados: estados tradicionalmente receptores de la inmigración mexicana como California, Texas, Illinois y Arizona, pero también nuevos estados de atracción con mercados laborales necesitados de fuerza de trabajo barata y flexible, como Indiana, Wisconsin en la región de los Grandes Lagos, las Carolinas, Georgia, Luisiana, Virginia, Misisipi y Florida en

el sureste, y Nueva York (Anguiano, 2005 y DGAM, 2005). La demanda de mano de obra veracruzana en los estados del sureste se satisface no sólo con trabajadores ilegales, sino también con programas de trabajadores temporales legales —H-2A y H-2B— (Mestries, 2006a).

Las remesas internacionales en Veracruz alcanzaron casi 790 millones de dólares en 2003, o sea el 5.8 por ciento del total que entra al país (DGAM, 2005), y han tenido un crecimiento acelerado: 1 155 millones de dólares en 2005 (Mendoza, 2006), y se estima que alcancen los 1 400 millones en 2007 (Cortés, 2006). Sin embargo, sólo representan el 3.7 por ciento del PIB estatal y sólo el 3 por ciento de los hogares recibieron remesas en 2000. El 85.6 por ciento de los hogares con migrantes internacionales recibieron envíos en 2000 (Hernández, 2005). Son hogares ampliados, dirigidos por mujeres en casi la mitad de los casos y con más miembros no productivos en los hogares rurales, lo que dificulta el empleo productivo de las remesas, ya que están sosteniendo a niños y ancianos. La dependencia relativa de los hogares receptores de las remesas se expresa en el hecho de que representan el 45.3 por ciento en su ingreso total y son su fuente de ingreso principal (Pérez, 2003: 83-84). A nivel nacional, a pesar de la magnitud del flujo de divisas que significan (se estiman en 24 mil millones de dólares en 2006), no rebasan los 340 dólares en promedio por envío al mes, además, no todos los migrantes mandan remesas (sólo el 71 por ciento de ellos).

Del otro lado de la moneda, los costos monetarios y humanos de la migración desde Veracruz son altos como consecuencia de su carácter indocumentado en un 90 por ciento, de la política migratoria de “puerta cerrada” de Estados Unidos y de la inmadurez de sus redes migratorias. El costo de cruce de la frontera es actualmente de treinta mil, y los lugares para hacerlo son agrestes, desiertos y peligrosos: la mayoría cruza por el desierto de Arizona, otros atraviesan por el Río Bravo en Tamaulipas, ruta tradicional de los emigrantes centroamericanos también, otros más intentan por Chihuahua, de Palomas a Columbus. Cada vez más trabajadores jarocho mueren en el cruce de la línea o en las calles (por accidente o asalto) de Estados Unidos (de 2005 a 2006 aumentaron un 25 por ciento, 250 en total. Véase Cortés, 2006: 3A), y muchos más son deportados: de 1582 migrantes repatriados en los primeros quince días del Programa de Repatriación Voluntaria, acordado entre los gobiernos de México y de Estados Unidos en 2005, la mayor parte eran de Veracruz (Urrutia, 2005); en los tres últimos años, éste figura entre los cinco estados con más repatriados,³ al grado de que el gobierno mexicano solicitó que los vuelos de “devolución” incluyeran a Veracruz como destino. La creciente dificultad (los migrantes sin papeles tardan a veces dos meses en pasar) y el costo elevado del cruce de la línea está orillando a los migrantes indocumentados a suspender sus visitas navideñas a sus pueblos de origen.⁴ “Landro y Coss sigue despoblado. De los cientos de mi-

³ Programa de Repatriación Voluntaria, en <www.sre.gob.mx/eventos/repatriación/#6>.

⁴ Se trata de un problema general de los migrantes indocumentados: prefieren pasar el invierno en la pobreza a arriesgarse a cruzar de vuelta la línea. Según una encuesta de la Universidad de California en San Diego, mientras en 1998, el 45 por ciento de los trabajadores rurales sondeados a su regreso a Mé-

grantes que trabajan en Estados Unidos, si acaso han llegado unos diez a pasar las fiestas decembrinas con sus familiares, porque la mayoría no tiene papeles y para el regreso tienen que entrar nuevamente de 'mojados' y luego empezar a buscar trabajo" (Domínguez, 2005: 11). Esto explica que los migrantes de retorno sean sólo el 12.5 por ciento en Veracruz, *versus* el 17.4 por ciento a nivel nacional (INEGI, 2000). Como las mujeres y los hijos tienen cuatro o cinco años esperando a sus maridos o padres, la separación de las familias impulsa a esposas y niños a migrar también, con la ayuda de parientes o de "polleros" o incluso solos, al llamado de sus familiares emigrados o llevados por el deseo de juntarse con ellos. Las niñas corren el riesgo de ser violadas por los "coyotes" o los cholos, y muchas son deportadas o quedan varadas en la frontera (Regil, 2005: 39). El abandono de los niños en su pueblo a veces desemboca en tragedia, cuando la ausencia de los padres se suma a la pobreza, como ocurrió en el incendio de una casa y la muerte de seis niños solos en Colipa, en el invierno de 2006 (*Reforma*, 2006a). Uno de los efectos más perversos de la política migratoria estadounidense ha sido, pues, la disgregación de las familias y la imposibilidad de reunificación de las mismas. Por otro lado, la mayor tardanza en el viaje y en encontrar trabajo por parte de los migrantes vuelve la recepción de remesas azarosa y retrasada, obligando a las mujeres que se quedan a buscar trabajos adicionales para sostener a su familia (Córdova, 2005: 126).

La migración en el marco regional

Nuestra región de estudio se ubica en el Sotavento, al sur de la Cuenca del Papaloapan hasta la frontera con Tabasco, desde los Tuxtlas hasta Las Choapas. Es una vasta región que combina áreas de asentamiento indígena antiguo y de agricultura tradicional, áreas de agriculturas más modernas, como la zona piñera, la tabacalera y la azucarera, que fueron impulsadas por empresas estatales, zonas de ganadería extensiva con latifundios de origen colonial parcialmente fraccionados por la reforma agraria, áreas de colonización reciente fomentada por el reparto de tierras nacionales desde los años cincuenta y sesenta, y que sólo conservan manchones de selva amenazada por la expansión de los pastizales, como la región del Bajo Coatzacoalcos que nos interesa, y una zona petrolera y petroquímica. Las principales producciones agrícolas son el maíz, la piña, la caña de azúcar, el tabaco y el café en algunos municipios. Pero la región destaca por su producción ganadera, siendo junto con la Huasteca, la principal productora de ganado bovino del estado.

Los flujos migratorios regionales cambiaron drásticamente de sentido, pues en las décadas de los treinta a los setenta esta región era de fuerte inmigración tanto en las zonas rurales, por la apertura de tierras a la colonización y la reforma agraria, como en las zonas urbanas, por la actividad petrolera, que además facilitó la penetración en áreas selváticas (Revel-Mouroz, 1972: 77-80). Hasta mediados de los ochenta,

xico dijeron que habían salido de Estados Unidos el año anterior, en 2002, fueron sólo el 28 por ciento (*Reforma*, 2006b).

MAPA 1
MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS Y GANADERÍA
CAMPESESINA EN EL SUR DE VERACRUZ



FUENTE: INEGI.

el *boom* petrolero atrajo grandes contingentes de migrantes de Veracruz y de otros estados como Oaxaca, pero la crisis de los precios del hidrocarburo propició que esta región fuera la que perdió más empleos manufactureros (el -5.8 por ciento entre 1990 y 2000), y la única cuya población ocupada con salarios inferiores o iguales a dos salarios mínimos aumentó (+1.9 por ciento) en ese lapso (Zamudio *et al.*, 2004). Por otro lado, el 66.5 por ciento de sus municipios tienen niveles de marginación altos y muy altos, abarcando 48.13 por ciento de la población (Zamudio *et al.*, 2004), incluso las zonas petroleras tienen niveles medios de marginación. Así, el Sotavento rural, de ser un imán que atraía a los migrantes internos por la posibilidad de colonizar tierras vírgenes, por el auge de los cultivos de exportación y luego el auge petrolero, se convirtió en expulsor masivo de población (Leonard *et al.*, 2004: 561): la región sur aportó el 21.1 por ciento de los migrantes internacionales de Veracruz, y fue la segunda con mayor aumento de ellos entre 1995 y 2000 (Zamudio *et al.*, 2004).

Los flujos migratorios laborales se orientaron entonces de la región hacia la frontera norte primero y luego además a Estados Unidos. En el 2000, los municipios de Las Choapas, Playa Vicente, Texistepec, Jesús Carranza, San Juan Evangelista, Hidalgotitlán y Uxpanapa eran considerados con alguna intensidad migratoria por el Conapo. A partir de 1995 aumentó la emigración rural y se volvió de larga duración y distancia, como consecuencia de la caída del valor de la producción agropecuaria, en particular de la ganadería. La zona ganadera culminó su auge demográfico y entró en reflujó poblacional (Palma y Tallet, 2004; Velazquez, 2004).

La migración a la frontera norte fue incentivada por la llegada de enganchadores de las maquiladoras que ofrecían transporte pagado, vivienda, buenos salarios y trabajo seguro, y salían cada semana camiones repletos de jóvenes de las localidades rurales rumbo a Ciudad Juárez. Pero la frontera no era el paraíso que pintaban y la recesión de la industria maquiladora en los albores del nuevo siglo provocó el cierre de plantas y los despidos, y la comparación con los salarios del otro lado del Río Bravo convenció a los candidatos a la migración que tenían mayores recursos de dirigirse hacia la Unión Americana.

Con el tiempo y la construcción de redes, la migración internacional se ha vuelto una opción cada vez más factible, aunque onerosa para los jóvenes de ambos sexos de la región; se trata de una migración de retorno todavía, pero su temporalidad depende de los compromisos adquiridos por el migrante con su familia, de la posesión de un patrimonio en su lugar de origen, de la existencia de un proyecto migratorio por parte del migrante, del costo del viaje, del mercado de trabajo en Estados Unidos, y, no menos crucial, de las bardas erigidas en la frontera.

La crisis de los pequeños ganaderos del bajo Coatzacoalcos

Para conocer el impacto de la migración internacional sobre la producción y reproducción social de los pequeños ganaderos de la cuenca de Coatzacoalcos, Istmo de Tehuantepec, se realizó en febrero de 2006 una encuesta y una serie de entrevistas en siete comunidades rurales de los municipios de Minatitlán e Hidalgotitlán y en una de Uxpanapa,⁵ de las cuales una era colonia agropecuaria (propiedad privada) y las otras ejidos. Se entrevistaron a 104 familiares de migrantes y exmigrantes, esencialmente miembros de las asociaciones ganaderas locales, y por tanto poseedores de parcelas y de ganado. La selección de los encuestados se hizo con la orientación de los dirigentes de las asociaciones y de su asesor regional, y se considera representativa del 5 por ciento de la población. Se complementó la encuesta con entrevistas con el asesor y las directivas de las asociaciones ganaderas.

La crisis de la ganadería fue el disparador de los flujos migratorios desde la región, pero no descartamos otros factores como la falta de tierra y de empleos para los jóvenes, el deseo de aventura, la presión social y el efecto-imitación. Los albores de la crisis empiezan a aflorar después de la crisis económica de 1982, con la contracción de la demanda de carne de res, y la baja concomitante de su precio, frente al alza de los insumos, medicinas y de las tasas de interés; la situación se agravó con el ingreso de México en el GATT y la eliminación de los aranceles y permisos previos de importación en 1988, con lo que el sector entró al TLCAN de hecho seis años antes de que éste entrara en vigor (Chauvet, 1999: 97). La firma del TLCAN y la inclusión de la carne bovina en éste, sin plazo de desgravación, abrió las puertas a las

⁵ Ejidos de El Chiflido y Rodríguez Cano en Minatitlán, de Rojo Gómez, López Mateos, y El Robalo en Hidalgotitlán, y de Niños Héroes en Uxpanapa; Colonia Sánchez Taboada en Hidalgotitlán. Están situados entre los ríos Coatzacoalcos y Coachapan.

importaciones provenientes del poderoso oligopolio de la carne de Estados Unidos, que aumentaron 709 por ciento en volumen de 1995 al 2000, con lo que México se convirtió en el segundo mercado para la carne de aquel país, frente a una reducción de las exportaciones de bovinos en pie de México en 26 por ciento, con lo que el índice de penetración pasó del 14.7 por ciento del consumo nacional en 1990 al 28.6 por ciento en 2000 (Chauvet, 2004: 192). La siguiente crisis, de 1994-1995, fue la puntilla que acabó de descapitalizar la actividad, al disparar las tasas de interés en más del 100 por ciento en algunos meses, lo que hizo inviable una actividad que requiere de créditos a largo plazo para cubrir un ciclo productivo largo, y precipitó la caída en cartera vencida de muchos productores (Chauvet, 1999: 124-125), obligándolos a vender parte de sus animales o a perder sus hatos y ranchos por los embargos bancarios. Si los grandes ganaderos perdieron dinero, los pequeños ni vendiendo todo su ganado alcanzaban a pagar su deuda. Así, la producción veracruzana de bovinos registró una caída del 20 por ciento entre 1995 y 1996, según la Sagarpa (SIAP, 2006), y una reducción de al menos el 30 por ciento del hato ganadero de los productores de la región, que tuvieron que matar animales o venderlos a precios de ganga, disminución de la que hoy no se reponen aún (Pablo Cruz, ejido López Mateos, 2006).

Aunado a esto, los pequeños ganaderos, ejidatarios en su mayoría, son criadores y no engordadores porque no disponen de suficiente terreno ni de capital para finalizar su ganado, y tienen que encarar la primera fase, más costosa y riesgosa de la producción, y luego vender a los intermediarios o a los engordadores sus becerros, al precio que éstos les fijan a pie de rancho (Chauvet, 1999: 73).

Así tenemos que el 36 por ciento de los ganaderos se dedican a la producción mixta (leche y carne), casi la mitad a la cría y sólo el 10 por ciento a la engorda, y la superficie promedio de sus ranchos es de 29 hectáreas, pero los ejidatarios tienen por lo general sólo 20 hectáreas de dotación agraria, mientras que los colonos privados cuentan con ranchos de 200 a 400 hectáreas. Los primeros tienen en promedio de 25 a 33 animales, mientras los segundos alcanzan hasta 200 o 300 cabezas (Mestries, 2006b). Por otro lado, la falta de experiencia y de asesoría técnica de los primeros en el manejo del ganado (eran campesinos) y en la comercialización les provocó pérdida de animales y descalabros financieros.

Con el ingreso de la carne y la leche, ganan en promedio cuarenta mil pesos al año, pero este promedio esconde una gran desigualdad entre ejidatarios, que venden hasta diez novillos al año y producen 45 litros de leche al día en promedio, y colonos, que comercializan un mínimo de veinte reses al año y más de cien litros de leche al día, con lo que perciben más de 250 000 pesos al año. Varios factores explican estas diferencias sociales: el tamaño original de los predios, la inexperiencia de los ejidatarios; la calidad más corriente de su ganado, la carencia de instalaciones y equipos en sus ranchos y la falta de medicinas y otros insumos caros. Sin embargo, estimulados por el ejemplo de los colonos y apoyados por sus asociaciones ganaderas locales, han logrado cruzar sus animales con razas mejoradas, siembran pastos de alto rendimiento, y mejoran la cobertura sanitaria de su hato (Mestries, 2006b). En síntesis, a pesar de vivir en una región marginada y casi incomunicada,

pues sólo hay caminos de terracería y ríos navegables, muchas zonas inundables, con escasos servicios de teléfono, de salud y de educación, con viviendas sin servicio de agua potable ni drenaje, los productores de la región han emprendido un loable esfuerzo de modernización ganadera y de urbanización de sus comunidades.

Proceso migratorio, motivos y metas

Los resultados de nuestra encuesta arrojan información sobre los desplazamientos internos previos a la migración foránea, la etapa del ciclo vital de los migrantes, su patrimonio y motivos para migrar, su proceso migratorio y el financiamiento de su viaje, sus redes sociales, su inserción laboral en el norte, sus metas y temporalidad migratorias, el monto y uso de sus remesas y ahorros, y por ende, sobre sus expectativas de regreso y la percepción de la migración por la comunidad.

Los municipios contiguos de Minatitlán, Hidalgotitlán y Texistepec tenían saldos migratorios negativos del -6 por ciento, -1.3 por ciento y -6.5 por ciento entre 1995 y 2000, y sólo el de Uxpanapa tenía un saldo positivo (+1.1 por ciento) (Salas, 2004). Sus grados de intensidad migratoria eran de nivel medio: la penetración de la migración en los hogares y el porcentaje de hogares con migrantes recientes eran del 9 por ciento y el 8 por ciento en Hidalgotitlán, del 6 por ciento en Uxpanapa, y del 4 y el 3 por ciento solamente en Minatitlán, con un predominio de la migración masculina, salvo en Hidalgotitlán, donde el 23 por ciento de los migrantes eran mujeres (Pérez, 2003). Sin embargo, el Conapo señala bajos índices de intensidad migratoria en los dos primeros y muy bajos en Minatitlán (2000). Con todo, las remesas en la región sur eran las más altas del estado por envío: 2 548 en promedio mensual (Zamudio *et al.*, 2004:168).

Acorde con Pérez y Salas, en las comunidades estudiadas, encontramos altos índices migratorios, pues casi el 83 por ciento de las familias tienen un miembro o más que ha trabajado o trabaja fuera del municipio. Los migrantes son en su mayoría hombres de entre veinte y cuarenta años, hijos de las familias entrevistadas, y con baja escolaridad, pero hoy las cohortes de mujeres van creciendo rápidamente.

La migración interna sólo constituyó el 14 por ciento de la total, mientras la internacional el 86 por ciento. La mayoría de los primeros se fue a la frontera norte a trabajar en las maquiladoras, seguidos de los que se fueron al Distrito Federal y a otros estados. Sólo uno se contrató en el corredor industrial de Coatzacoalcos-Minatitlán, lo que evidencia el fin del auge petrolero. Encontraron empleos de albañiles, obreros, peones de campo y empleados, y las mujeres de amas de casa. Viajaron en la década de los noventa y menos en la actual: la migración internacional desplazó la migración interna. Sólo la mitad de ellos mandaba remesas, entre cinco mil y diez mil pesos mensuales, a diferencia de los migrantes internacionales mucho más solidarios con su familia. La poca presencia de la migración interna sugiere que aparentemente la migración foránea no fue preparada por experiencias migratorias dentro del país, y surgió sin que los jóvenes migrantes hubieran acumulado capital monetario y social gracias a su movilidad interna.

Los que se van a Estados Unidos son por lo general varones, hijos del jefe de familia (el 58.5 por ciento) de entre diecisiete y treinta años, solteros (el 54 por ciento), aunque el 37 por ciento estaba casados y el 30 por ciento tenía hijos que mantener. Llama la atención que la cuarta parte son mujeres, lo que es una característica de la migración veracruzana, pues según la Emif las mujeres jarochoas representan una proporción mayor que los hombres en los flujos totales de migrantes temporales: el 5.9 por ciento frente al 3.1 por ciento en promedio nacional (Trigueros, 2004: 109). Se trata de hijas, jóvenes solteras, o incluso casadas y madres que impulsan a su esposo migrante a llevárselas, dejando a sus hijos con los abuelos. La migración femenina expresa un creciente deseo de independencia, pues es laboral y tiene el fin de sostener a sus hijos si son madres divorciadas, viudas o solteras, y para hacerse de un patrimonio si no tienen hijos: compran tierra, ganado y se dedican al oficio de ganadero, que aprenden desde niñas, igual que los hombres: la presidenta de un grupo colectivo de mujeres con crédito ganadero de un ejido se fue tres años a Estados Unidos con el plan de comprar ganado con sus ahorros, y de allí sigue asesorando a su grupo (Armando Chavez, ejido El Robalo, agosto de 2005).

Más de la mitad de los migrantes sólo había cursado la primaria y el 15 por ciento no la había terminado, muestra de un bajo nivel de instrucción, lo que no es un factor determinante para encontrar empleo en el vecino del norte. El 54.7 por ciento no tenía casa antes de migrar, por lo que el deseo de fincar y crear un hogar propio ha sido un motivo para migrar, como lo muestran muchos trabajos sobre migrantes y remesas en otras regiones del país. El 57 por ciento de los que se fueron, sin embargo, tenía tierra, propia o heredada, lo que les daba un capital para poder financiar su viaje, aunque muchos no tenían ganado.

La mayoría tienen objetivos precisos al migrar: los hijos de ejidatarios con tierra buscan comprar con sus ahorros ganado, como "alcancía", o limpiar su parcela y empastarla, etc., para ser ganaderos como sus padres, y los que no tienen casa piensan construirla. Los hijos de colonos, más desahogados económicamente, se marchan más por deseo de aventura que por necesidad y a veces no regresan. Los jornaleros sin tierra migran como estrategia de supervivencia, primero para construir su casa, luego para comprarse una parcela y, finalmente, para adquirir ganado; su proceso migratorio es mucho más difícil y aleatorio. Los jóvenes más preparados migran para seguir estudiando y poner a su regreso un negocio de servicios (centro de cómputo, por ejemplo). Aunque no es la extrema necesidad la causa de su migración, el 85 por ciento de los entrevistados aludió razones económicas como motivo de su salida, ya sea para encontrar trabajo o para mejorar sus ingresos. Sólo menos del 5 por ciento se fue por buscar aventura. El proceso de pauperización de estos campesinos y la marginación regional explican en buena parte la decisión de migrar por primera vez, junto con el deseo de superación.

Se trata de una migración reciente, pues el 70 por ciento salió en la década del 2000 y el resto en el segundo lustro de los noventa. Muchos acababan de irse y todavía no mandaban remesas. La coincidencia de las fechas del estallido de la crisis ganadera de 1995 y del inicio de la migración internacional hace suponer que existe una relación causal entre estos dos fenómenos, sin menoscabo de otros factores.

Las dos terceras partes de los migrantes sólo viajó una vez, el 21.3 por ciento migró dos veces y el 12 por ciento tres veces: la baja recurrencia de las salidas se relaciona con el carácter reciente del proceso migratorio y con el costo y la dificultad de cruzar la frontera. Sin embargo, los migrantes procedentes de la colonia agropecuaria migran más frecuentemente, y tienden a quedarse más que los ejidatarios, porque allí la migración empezó desde 1991.

La duración de las ausencias es bastante larga: de tres a cinco años en la mayoría de los casos, otros acaban de salir y llevan sólo un año o menos fuera, y los menos llevan más de seis años y hasta veinte fuera: es, pues, una migración de larga distancia y duración, debido a los obstáculos al cruce de la frontera y al carácter oneroso del viaje. Esto puede propiciar que a la larga se vayan también familias enteras y se establezcan en Estados Unidos: “El hijo de doña Estela se fue a Nueva York con los familiares de ella, se llevó consigo a su esposa y las ilusiones de sus padres con respecto a los nietos” (entrevista a Marino y Estela Arrillaga, por Ally Estrada, ejido Rojo Gómez).

Por ser migrantes recientes que no alcanzaron programas de amnistía, el 91 por ciento son indocumentados y el 82.6 por ciento tuvo que pagar los servicios de un “coyote” para pasar: la suma más mencionada es veinte mil pesos y más de la mitad pagaron entre 17 000 a 25 000 pesos. Entre 1991 y 2005, el costo del viaje se quintuplicó, pues era de cinco mil y hoy alcanza un máximo de 25 000 pesos. Para pagar estas altas sumas, casi el 70 por ciento tuvo que pedir prestado dinero, aunque el 52.6 por ciento lo obtuvo de familiares en México, con frecuencia del padre, y en menor medida de parientes en Estados Unidos. Estos últimos están aventajados, pues pagan menos por el servicio y consiguen rápidamente trabajo gracias al apoyo de sus redes familiares. La ayuda del padre es vital, pues no sólo es quien presta el dinero, sino que consigue al “coyote” por medio de sus contactos, pero implica para el migrante “por un lado que asume una obligación” hacia él (el envío de remesas), y “por otro que cuenta con su protección”, que la devolución del dinero, si la hay, se haga sin intereses, y que, si está casado, su familia se haga cargo del cuidado de la esposa y de los hijos, y en casos de riesgos, éstos van a ser compartidos (Quesnel y Del Rey, 2004: 21-22). Tal migración como parte de una estrategia familiar presenta riesgos y costos menores, comparada con las tasas de interés del 10 al 20 por ciento mensual de los agiotistas que obligan a los migrantes, que se “endrogaron” o pagaron muy caro el cruce, a quedarse en el norte más tiempo, ya que no alcanzan sus objetivos de ahorro. Por otro lado, casi la mitad tuvo que vender algún bien, por lo general ganado o vehículo, para completar los gastos del viaje; en efecto, la posesión de ganado representa una “alcancía” fácilmente realizable para obtener liquidez. La posesión de tierra es otra ventaja para asegurar el éxito de la migración, pues puede servir de garantía para un préstamo. Entre los jornaleros sin tierra que se marchan, impelidos por la necesidad, muchos están desempleados o sólo encuentran trabajo temporal en Estados Unidos y sus remesas son más pobres, ya que no disponen del mismo capital físico y social.

Los migrantes por lo general cruzaron la frontera por el desierto de Sonora, por Tamaulipas atravesando el Río Bravo, y en menor medida por Baja California,

por Chihuahua y Coahuila: estos pasos son peligrosos, pero es cuestión de pericia y de suerte:

Cruzar la frontera es cuestión de suerte más que de encontrar un buen coyote. Pasé la primera vez en 1999 por Piedras Negras con un coyote que me cobró 1200 dólares, al otro lado estaba la migra, pero era hora del cambio de turno, caminamos media hora y cruzamos a nado. La segunda vez en 2000 pasé por Palomas, Chihuahua, y me cobraron 1000 dólares hasta Phoenix, pero me agarraron dos veces y tuve que cambiar de coyote, después de caminar dos días y dos noches, a la tercera pasé al lado de la garita y agarré un camión de trabajadores agrícolas y me fui tranquilamente. La última vez me fui con mi esposa por El Altar, Sonora, hasta Phoenix, me iba a quedar un año pero nos quedamos tres porque la casa que estaba construyendo aquí se me incendió (migrante del ejido de Rojo Gómez, febrero 2006).

Los “polleros” proceden sobre todo de Veracruz (Xalapa, Orizaba), de otros estados (Hidalgo, Puebla, Oaxaca) y en menor medida de la frontera o de Estados Unidos (chicanos). Algunos son a la vez enganchadores, pues consiguen trabajo a los migrantes y les adelantan el dinero del viaje.

Los lugares de destino de los migrantes son muy variados, pero predominan los estados del sudeste de la Unión Americana: Carolina del Norte, el más concurrido, Florida, Luisiana, Misisipi, Virginia, Georgia y Tennessee (el 52.5 por ciento); también encontramos Texas (el 12.7 por ciento) y California, destinos tradicionales de los mexicanos, la región de los Grandes Lagos —Wisconsin y Michigan (el 8 por ciento)—, Nueva York y hasta Washington en el noroeste. La tendencia a la dispersión de la diáspora mexicana en Estados Unidos obedece a la búsqueda de nuevos mercados de trabajo y mejores condiciones laborales, pues los estados tradicionales de inmigración mexicana del suroeste tienen sus mercados secundarios de trabajo saturados. Existe en estos nuevos polos de atracción, debido a una escasez de mano de obra, una demanda de trabajadores indocumentados, como en la industria petrolera (Luisiana, Misisipi), para trabajos pesados, en la que pagan mejores salarios.⁶ Nuestros migrantes laboran en el sector servicios —restaurantes, hoteles y jardines (el 21.2 por ciento)—, en la industria como obreros (el 17.6 por ciento) y una cuarta parte lo hace en labores del campo. Cabe notar que cambian frecuentemente de trabajo y pasan por periodos de desempleo, lo que refleja las crecientes dificultades de empleo de los trabajadores mexicanos clandestinos.

Las redes sociales son vitales para pasar la línea y encontrar trabajo, y en nuestro caso los migrantes disponen de redes familiares o de paisanos que les consiguen y pagan los “coyotes”, caros pero seguros. En efecto, la mayoría tenía familiares en el norte, que en el 36.5 por ciento de los casos les consiguieron trabajo, otro 25 por ciento lo obtuvo por medio de paisanos, y un 12 por ciento lo consiguió solo. Asimismo, un tercio consiguió alojamiento por medio de sus redes familiares y un 23.3 por ciento gracias a sus paisanos. Las redes son tanto más importantes cuanto que la mayoría de los migrantes no habla inglés.

⁶ También pudo incidir en ello la experiencia previa de algunos migrantes en labores en la industria petrolera del sur de Veracruz.

Proyecto migratorio, remesas y estratificación social

Las remesas responden a tres objetivos principales: “reafirman permanentemente las relaciones familiares y aseguran la expresividad afectiva” (Moctezuma, 2005: 103-04), y en este sentido son casi una “obligación” moral, y manifiestan la solidaridad del migrante con sus familiares y vecinos al atender situaciones de emergencia; promueven la distinción o diferenciación social, al hacer patente el supuesto éxito del migrante, cuando se dedican a la construcción de casas o de camionetas lujosas (Moctezuma, 2005: 105); finalmente responden a objetivos migratorios como parte de un proyecto de regreso y de vida en la comunidad: en este caso se remiten a metas económicas y a una cierta temporalidad de la estancia (Pérez, 2003: 74).⁷

Además, el monto de las remesas varía según múltiples factores: los salarios recibidos, los costos del envío, los gastos de manutención en el norte, el lugar de alojamiento y el grado de dominio sobre él, la duración del viaje y los costos de la emigración, la edad, sexo y etapa del ciclo vital del migrante y su familia, los años de emigración, la frecuencia de viajes y el mercado laboral en el país anfitrión (Pérez, 2003: 77). También dependen de la condición migratoria temporal o permanente del expatriado: los migrantes permanentes suelen mandar menos dinero que los temporales, pues tienen familia que mantener en su lugar de residencia.

Por otro lado, “el destino del gasto varía según la posición socioeconómica del migrante y de la disponibilidad de otras fuentes de ingreso: los hogares más pobres (sin tierra) las usan para el gasto diario, los ejidatarios para la construcción de vivienda y el gasto diario, y en menor medida para inversiones agrícolas; y los propietarios privados compran tierra o ganado o ponen un negocio (Trigueros, 1994: 354). En Veracruz, donde la mayoría de los hogares que recibe remesas son dirigidos por mujeres (Pérez, 2003), éstas representan el rubro más importante de sus ingresos y las usan para el gasto diario, la salud y educación de los hijos. Las familias de escasos recursos desean ante todo mejorar sus condiciones de vida, construyendo su casa o comprando bienes de consumo duradero, en cambio los propietarios de tierras pretenden modernizar sus condiciones de producción (Quesnel y Del Rey, 2004: 17).

Los migrantes parten por lo general con una meta precisa que lograr en un determinado tiempo, en particular los que asumen un compromiso familiar con su esposa o con sus padres, pero no siempre pueden cumplirla por los obstáculos que encuentran en el camino. Estas metas dependen de la fase migratoria de la comunidad, pues en fases avanzadas, una vez satisfechas las necesidades básicas y un buen techo, las remesas tienden a invertirse en actividades productivas o en urbanización de la localidad (Mestries, 2006a). A nivel familiar, varían según la etapa del ciclo vital del hogar: cuando el migrante es un hijo joven soltero, envía remesas en plan de ahorro y son administradas por el padre, por lo general en actividades productivas (Pérez, 2003: 142); pero si el hijo no adquirió un compromiso familiar y se fue “por la libre”, puede olvidarse de su deber de solidaridad e incluso no regresar. Cuando

⁷ El 30 por ciento de los hogares con remesas en Veracruz planean poner un negocio (Pérez, 2003).

el migrante es el jefe del hogar con hijos, la remesa es la principal fuente de ingreso, se destina al consumo familiar y se invierte en capital humano (educación y salud) y en fincar casa. Por ende, cuando procede de un hogar ampliado, con padres viejos que conviven con esposa e hijos del migrante, existe una fuerte dependencia de las remesas, que sirven además para construir la casa o para invertir en alguna actividad agrícola (Pérez, 2003: 140-147).

Según nuestra encuesta, el 68.6 por ciento de los migrantes suele mandar “migradólares” a su familia, y lo hace por medio de un banco, con lo que el costo de transacción disminuye, aunque algunos todavía utilizan tiendas como Elektra. En promedio mandan 5 366 pesos al mes, la mayoría envía montos menores (tres mil pesos) y un grupo importante manda entre cinco mil y diez mil pesos. Estas remesas se usan para el gasto diario y en educación y salud, en un 45 por ciento de los casos. Sin embargo, *es notable que el segundo giro de uso de las remesas sea ahorrarlas para comprar ganado, terreno o vehículo, y el tercero sea comprar insumos agrícolas, lo que podría indicar una intención de regreso y de seguir en la actividad ganadera*: son los hijos solteros los que prefieren invertir en estos rubros, para dotar de animales sus terrenos. También invierten en tierras y en construir su casa. Los jefes de hogar gastan sus remesas ante todo en la manutención familiar y en educación y salud de sus hijos. Las mujeres las ahorran en el banco. Algunos colonos las usan para saldar deudas. Si bien las remesas regulares se destinan al gasto diario, a los gastos de operación del rancho, a educación y salud y a la construcción de casa, los ahorros extras que traen los migrantes de regreso, que promedian entre veinte mil y cuarenta mil pesos, se invierten en compra de ganado, de terrenos, de vehículo que adquieren en el otro lado y luego regularizan aquí, o en cuenta bancaria.

La capitalización de los migradólares en ganado es un fenómeno masivo; constituye un subsidio a la explotación pecuaria y un paliativo a la falta de crédito; incluso cuando se consigue apoyo oficial: “El gobierno da un semental si se aprueba el apoyo de Alianza para el Campo, pone diez mil pesos y uno aporta los otros diez mil, gracias a las remesas del hijo” (Marino Arrillaga, ejido Rojo Gómez). Las remesas sirven en este caso para mejorar el hato mediante cruza con ganado de raza o sus potreros con semillas mejoradas de pasto y alambre eléctrico, con la orientación de su padre que les administra su rancho. Por lo general, el ganado sirve para invertir las remesas en un activo que se revaloriza y es fácilmente convertible en liquidez, cumpliendo la función de “banco vivo” y en una producción que no exige mucha mano de obra, con lo que es compatible con la migración de larga duración y distancia. El uso del ganado como alcancía es síntoma de que “puede existir una falla en el mercado de capitales para los migrantes, lo cual los obliga a optar por la inversión en ganado por falta de alternativas financieras” (De Janvry *et al.*, 1995: 164), lo que evidencia la necesidad de microfinancieras rurales (cooperativas de ahorro y préstamo, microbancos) propiedad de los mismos campesinos, que sirvieran de resguardo de las remesas y de bolsa de créditos para proyectos productivos locales. La inversión en ganado, aunque puede no ser una buena operación en términos económicos, dados los bajos precios de la carne y de la leche, tiene un alto valor simbólico de distinción y expresa el arraigo a la tierra, a la familia y a la comunidad.

En síntesis, la inversión en ganado responde a los tres objetivos señalados por Motezuma y Pérez: apoyar la explotación ganadera familiar, ostentar el éxito económico del migrante, y financiar a los jóvenes en la creación de sus propias unidades de producción.

El monto y uso de las remesas varían según la temporalidad de la migración: los migrantes permanentes con diez años o más de ausencia sólo mandan remesas ocasionalmente en el caso de los colonos, o más regularmente en los ejidos para los gastos del rancho paterno, pero no para ahorros propios; algunos migrantes que llevan más de cinco años en el norte y deciden regresar, traen cuantiosos ahorros (doscientos mil pesos), porque aprendieron inglés y pudieron mejorar sus oportunidades ocupacionales trabajando de empleados, y los invierten en tierras, casa, insumos e implementos de trabajo. Otros van y vienen para comprar más tierra o maquinaria: el proyecto de capitalización de las remesas en la ganadería conlleva la prolongación de la estancia o migraciones recurrentes, pero en el transcurso pueden ser “atrapados por el modo de vida americano”. Otros más regresan derrotados por no haber tenido suerte, pero no tardan en irse de nuevo porque guardan la esperanza en el “sueño americano”.

Los que regresan y se quedan son los que han tenido éxito en sus objetivos migratorios, los que cuentan con familia e hijos chicos, los que tienen un patrimonio al que le han invertido desde el extranjero (rancho, taller, “changarro”), o los que fueron designados como herederos del rancho del padre en reconocimiento de sus “ayudas”. El papel del padre y jefe de hogar es crucial en esto, pues es él quien decide a quién heredará su rancho (Quesnel y Del Rey, 2004: 33). La mayoría de los jefes de familia tiene la esperanza de que uno de sus hijos regrese y retome el rancho cuando ellos falten, por compromiso familiar y para asegurar la transición generacional.

La migración incide en la estratificación social, pues los hogares que tienen más migrantes a menudo son los que tienen más ganado, aunque puede inferirse también que pudieron financiar mejor la migración de sus hijos por tener más activos. Existe también una correlación entre los que tenían como plan de ahorro migratorio comprar ganado, los que declararon gastar sus remesas en adquirir animales, con los que acumularon más ganado (más de veinte cabezas de ganado mayor), y los que vendieron más novillos. Parece que la migración está apuntalando la capitalización de los ejidatarios y cerrando la brecha económica existente entre éstos y los colonos: en efecto, más que una separación tajante entre ambos grupos, existe una fuerte diferenciación social al interior de cada uno, en parte como consecuencia de la migración.

Percepción de la migración

Al actuar como factor de elevación del bienestar, la percepción de la migración que tienen las familias de migrantes y los vecinos es muy positiva: “La migración ayuda a vivir y a alimentarse mejor”; “gracias a la migración estamos vivos”, dicen ejidatarios de Rojo Gómez.

Pero los productores resienten también la ausencia de brazos: la migración incrementa las responsabilidades económicas y familiares de los que se quedan a cargo del hogar y del rancho, sobre ellos (padres, esposas) se recargan las labores del campo y propician casos de desintegración familiar, cuando el migrante forma otra familia en el otro lado, o cuando su mujer lo abandona por otro, aunque los suegros ejercen generalmente el control sobre las jóvenes nueras. Por eso, los productores reclaman el “derecho a no migrar”: “queremos asesoramiento para que los hijos ya no se vayan, tienen terrenos pero no el dinero. Si el gobierno pusiera fábricas, mejoraría el pueblo, porque aquí no hay forma de mantenerse” (Zenón Barrios, ejido Niños Héros, Uxpanapa). Se requiere financiamiento a la producción, agroindustrias para agregarle valor y crear empleos para los hijos, y más y mejores servicios públicos en educación, salud, salubridad y comunicación.

¿Pueden ser los migrantes un factor de desarrollo de la comunidad? Las opiniones se dividen: “llegan con más conocimientos, y así hacen más fácil un trabajo que consiguen en la comunidad, aceptan más fácilmente los cargos, no tienen miedo” (Marino Arrillaga, ejido Rojo Gómez); “han mejorado la comunidad porque hacen buenas casas, mejoran las tierras, compran ganado” (Baltasar Ludier, ejido Rojo Gómez); “los migrantes mandan para la cooperación de la comunidad (escuela, centro de salud, mejoría de caminos), han mejorado los servicios públicos” (ejidatarios de Niños Héros).

Otros son más escépticos: “no han mejorado la comunidad porque ganan poco dinero y no hay nadie quien los organice” (Manuel Gonzalez, ejido El Chiflido); “no han ayudado mucho a la comunidad, pero se les impone un impuesto sobre sus tierras” (ejidatario de Niños Héros); “algunos han ayudado a su familia; tocante a lo del pueblo no, porque todos aportamos para el pueblo, tenga hijos allá o no” (ejidataria de Rojo Gómez).

Se les reconoce de todos modos un papel dinamizador de la urbanización de los pueblos y como miembros de la comunidad en la medida en que participan en las obras colectivas.

Por otra parte, ¿asumen los migrantes retornados un papel de liderazgo político o cívico? Algunos sí: “han desempeñado un papel de líderes, pues fungen como funcionarios de casillas electorales, les toca también tener representación dentro del ejido, en el comité de salud, de obras públicas” (Marino Arrillaga); algunos son agentes municipales, otros son tesoreros, directores escolares (ejidatarios de Rojo Gómez y Niños Héros). Sin embargo, según la opinión más general, la mayoría no destaca por su participación en la vida comunitaria.

¿Representan los migrantes un actor colectivo con interés en incidir en beneficio de sus comunidades? No, porque no están organizados como tales en Estados Unidos, no existen clubes de oriundos, por la novedad y la gran dispersión de esta migración; sólo en California se menciona la existencia de asociaciones de veracruzanos de la región. Por lo tanto sólo existen iniciativas individuales, pero desempeñan un papel creciente en las instancias de representación ejidal, productiva como las asociaciones ganaderas locales, y política (agencias municipales) de las comunidades más organizadas.

Conclusiones

La migración internacional en Veracruz es consecuencia del proceso de globalización en doble sentido porque excluyó a la economía de Veracruz de su nueva división del trabajo a nivel internacional, y porque los campesinos y trabajadores veracruzanos emprendieron su “globalización desde abajo”, abriendo brecha en las alambradas y aprovechando los circuitos y redes tejidas por la globalización de las comunicaciones.

La migración interna a la frontera norte precedió y acompaña la migración a Estados Unidos, pero evidenció sus límites para subsidiar la reproducción social de las familias campesinas; las nuevas generaciones no transitan por ella, se van directamente al otro lado.

- La apertura comercial y las importaciones masivas de carne de América del Norte, así como la crisis financiera de los noventa provocaron la crisis de la ganadería bovina tropical, causando descapitalización, carteras vencidas y liquidación del inventario, por la caída de la demanda interna y de los precios, y por el alza de las tasas de interés y de los insumos.
- Los pequeños ganaderos, campesinos de origen, carecen de las tierras y de los animales suficientes, así como de la experiencia del oficio, del capital, de los créditos y de los circuitos de comercialización directa, por lo que no pueden capitalizar sus explotaciones ganaderas y vegetan en el umbral de subsistencia.
- El proceso migratorio es reciente (desde hace diez años), de larga duración y de lenta circularidad, implica costos elevados, pero está sustentado por redes migratorias sólidas de familiares o de paisanos.
- La posesión de ganado o de una parcela en la mayoría de los migrantes es una palanca segura para financiar el proceso migratorio.
- Las mujeres participan crecientemente en el flujo migratorio internacional, manifestando un deseo de independencia económica y de emancipación, pues migran en plan de trabajo para ahorrar y crear sus propios negocios, ranchos, talleres, etcétera.
- Los jóvenes migrantes se van con un proyecto migratorio acotado que planea tiempos, recursos y utilización de las remesas.
- La migración aparece a menudo como una estrategia familiar de reproducción social, pues la ayuda del padre al hijo migrante para financiar su viaje y contar con una red de apoyo en el norte, así como para administrar sus ahorros y cuidar de su parcela, su esposa y sus hijos, es un factor de éxito de la aventura migratoria con meta de retorno.
- Los migrantes se dirigen más bien hacia las nuevas regiones de inmigración mexicana en Estados Unidos, como el sudeste, los Grandes Lagos y Nueva York, donde existe una demanda de fuerza de trabajo flexible e indocumentada, pero aun así pasan por periodos de desempleo y cambian frecuentemente de trabajo.
- Las redes sociales de los migrantes en Estados Unidos les facilitan el financiamiento del viaje, la conexión con los “polleros”, la obtención de trabajo y la vivienda a su llegada.

- Las remesas no sólo sirven para subsidiar el consumo de la familia y los gastos de operación del rancho familiar, sino también para ahorrar con el fin de invertir en ganado y tierra, y en construcción de casa. Son un instrumento de capitalización y de modernización de la ganadería campesina.
- Las remesas agudizan la diferenciación social entre los que migran y los que se quedan, pues los hogares con más migrantes y los que invierten sus migradólares en ganado tienen hatos mayores; empero, al permitir a los ejidatarios capitalizarse, contribuyen a que la brecha económica entre los colonos privados y éstos disminuya.
- Sin embargo, aun cuando el migrante se fue en plan de ahorro con metas precisas, y cuando la migración ha sido exitosa, el retorno no es seguro, pues la rentabilidad ganadera es muy escasa, y la cultura migratoria permea el imaginario de los migrantes, llevándolos a prolongar sus estancias o a volverse a ir repetidamente.
- Los migrantes “retornados” regresan por su apego a la familia y al terruño, y contribuyen a la activación económica de sus comunidades construyendo casas y comprando ganado, tecnificando los ranchos y contribuyendo a las obras y servicios públicos.
- A menudo los retornados desempeñan funciones de representación en sus comunidades, ocupan cargos cívicos o gremiales, pues han adquirido experiencia y conocimientos en su proceso migratorio; sin embargo, los migrantes no están organizados en clubes de oriundos en Estados Unidos para poder actuar colectivamente como actores de cambio económico y político en sus localidades de origen. Del grado de organización de la comunidad depende la posibilidad de aprovechamiento de los conocimientos y de los recursos que traen los migrantes.

Fuentes

ANGUIANO, M.E.

2005 “La emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a los Estados Unidos: un caso de emigración emergente”. Le Mirail, Francia, ponencia presentada en *Circulations et territoires dans la migration internationale*, Université Toulouse, 16 al 18 de marzo.

CÁRCAMO, C.

2004 “Landro y Coss sostenido desde Chicago”, *Diario de Xalapa*, 26 de diciembre, 12.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2000 *Indicadores sobre migración a EUA, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa*, en <www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidmig/CUA_AA-IIM2000.XLS>, consultada el 6 de febrero de 2006.

- 2005a *Índices de marginación*, en <<http://conapo.gob.mx/publicaciones/indice2005.htm>>, consultada el 15 de abril de 2006.
- 2005b *Prontuario demográfico de México*, en <www.conapo.gob.mx/micros/prontuario/PRONTUARIO04.XLS>, consultada el 22 de julio de 2006.
- CÓRDOVA, R.
2005 “Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración a Estados Unidos”, *Ulúa*, no. 5 (enero-julio): 107-133.
- CORTÉS, W.
2006 “Drama en San Nicolás por muerte de joven migrante”, *Diario de Xalapa*, 17 de diciembre, 7.
- CHAUVET, M.
1999 *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
2004 “La ganadería bovina de carne en México frente a la reestructuración global de los sistemas agroalimentarios”, en B. Rubio, ed., *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: Plaza y Valdés-UNAM.
- DE JANVRY, A. *et al.*
1995 *Reformas al sector agrícola y el campesinado en México*. San José, Costa Rica: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- DOMÍNGUEZ, I.
2005 “Migrantes dejan de visitar a familiares”, *Diario de Xalapa*, 20 de diciembre.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN A MIGRANTES (DGAM)
2005 *Información general sobre la migración en el estado de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: Gobierno de Veracruz.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ
Portal del Ciudadano, en <portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/mapas>, consultada el 21 de marzo de 2006.
- HERNÁNDEZ TRUJILLO, M.
2005 “Emigración rural en los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz”, *Comercio Exterior* 55, no. 12 (diciembre): 1020-1029.

IMAGEN

- 2006 “Se concentran ingresos en 20 por ciento de la población”, *Imagen*, 12 de diciembre.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. México: INEGI.
 2002 *Las mujeres en el México rural*. Aguascalientes, México: INEGI.
 2005 *Segundo Censo Nacional de Población y Vivienda*. Aguascalientes, México: INEGI.
 2006 *Condensado estatal hipsográfico* (Veracruz), en <www.inegi.gob.mx>.

LEONARD, E., A. QUESNEL y A. DEL REY

- 2004 “De la comunidad territorial al archipiélago familiar en el sur del estado de Veracruz”, *Estudios Sociológicos* XXII, no. 66 (septiembre-diciembre): 557-589.

LEONARD, E. y E. VELAZQUEZ

- 2000 *El Sotavento veracruzano: procesos sociales y dinámicas territoriales*. México: Institut de recherche pour le développement-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

MENDOZA, C.

- 2006 “Remittances in Mexico”, *Voices of Mexico*, no. 76 (julio-septiembre): 65-70.

MESTRIES, F.

- 2006a “Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias”, *Análisis Económico* XXI, no. 46 (primer cuatrimestre): 263-289.
 2006b “El Agro-Barzón y la emergencia de asociaciones ganaderas libres en el sur de Veracruz”. Quito, Ecuador: ponencia en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 20-25 de noviembre.

MOCTEZUMA, M.

- 2005 “La cultura migrante y el simbolismo de las remesas: reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas”, en Delgado y Knerr, eds., *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: M.A. Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas-Cámara de Diputados.

PÉREZ, M.E.

- 2003 “Migración internacional, remesas y desarrollo: estudio de caso en la cabecera municipal de Alto Lucero”. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana, tesis de licenciatura en Economía.

QUESNEL A. y A. DEL REY

- 2004 “Mobilité, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural mexicain (Veracruz)”, *Cahiers d'Amérique Latine* 45, no. 14.

REFORMA

- 2006a “Deja baja temperatura tragedia en Veracruz”, 9 de enero.
2006b “Se quedan migrantes por temor a captura”, 21 de enero.

REGIL, M., DEL

- 2005 “Cada vez más niños y adolescentes mexicanos tras el sueño americano”, *El Financiero*, 6 de octubre.

REVEL-MOUROZ, J.

- 1972 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.

SALAS, B.

- 2004 “Los procesos de emigración veracruzana en los años noventa”, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría en Demografía.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL Y PESCA
(SAGARPA)

Sistema de Información Agrícola y Pecuaria (SIAP), en <www.siap.sagarpa.gob.mx/ar_compec_pobgan.html>, consultada el 30 de julio de 2006.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Programa de Repatriación Voluntaria, en <www.sre.gob.mx/eventos/repatriacion>, consultada el 18 de septiembre de 2006.

TALLET, B. y R. PALMA

- 2004 “Presentación del contexto regional del Sotavento”, en *Historias de hombres y tierras en el Sotavento veracruzano*. C.D. Vol I. México, Institut de recherche pour le développement -Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo.

TRIGUEROS, P.

- 1994 “Sorgo, campesinado y migración internacional”, México: Colegio de México, tesis de doctorado en Estudios Demográficos.
2004 “La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país”, en Delgado y Favela, eds., *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. México: M.A. Porrúa-CIIH, UNAM-LIX Legislatura de la Cámara de Diputados.

URRUTIA, A.

2005 “Repatriación voluntaria ha deportado de E.U. a 1582 indocumentados: Instituto Nacional de Migración”, *La Jornada*, 20 de junio, 15.

VELAZQUEZ, E.

2004 “Perspectivas de la colaboración”, en *Historias de hombres y tierras en el Sotavento veracruzano*, C.D., vol. I, IRD-CIESAS-Golfo.

ZAMUDIO P., M.E. PÉREZ, C. ROSAS, A. CRUZ y A.M. CHÁVEZ

2004 “Geografía y patrones migratorios de la migración internacional: un análisis regional del estado de Veracruz”, en R. Delgado y M. Favela, *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional en México*, México: M.A. Porrúa-CIH, UNAM-LIX Legislatura de la Cámara de Diputados.

REPORTES DE INVESTIGACIÓN DE LOS ALUMNOS PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA
(abril de 2006)

Chávez, Miriam

Estrada, Ally

Gálvez, Luis Fernando

González, L. Adrián

Valdéz, Ma. del Rosario